

Preludio al vacío

Alexis Ríos-Nevárez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0009-0004-2694-8382

EN EL PRESENTE ENSAYO, ANALIZAREMOS el cuento de Jesús Meza León, “Preludio”, incluido en el primer volumen de *Cuentos Gay*,¹ según las consideraciones teóricas de Boris Tomachevski con respecto al tema y la trama,² además de atender el concepto de la écfrasis en Luz Aurora Pimentel.³ El cuento de Meza León gira en torno de un joven matador de toros español, quien termina entablando una relación con un admirador luego de una corrida en México; tras varios años de relación sentimental, cruza camino con el ilustrador George Quaintance, quien le propone pintar un cuadro a su honor, nombrado *Preludio*, que lo representara en sus momentos de intimidad antes de la toreada. La ilustración termina generando un escándalo, ya que Quaintance se toma la libertad de pintar al torero desnudo, lo que acarrea una serie de ataques homofóbicos contra él y su amante-valet. Luego, cuando el matador resulta indispuerto para la corrida por una intoxicación, es el enamorado quien se hace pasar por él y así no interrumpir sus glorias de torero; sin embargo, es corneado y muere.

Para Tomachevski, el tema unificador es aquel contenido que da continuidad a toda la obra, digamos, que mueve todas las acciones y pensamientos desarrolladas en el argumento. En el caso de “Preludio”, este tema unificador lo podemos encontrar basándonos en dos situaciones que ponen de relieve el conflicto subyacente, ya que este no es muy aparente en las primeras páginas: la homofobia.

Estas dos situaciones que mencionamos antes constituyen la base sobre la que se funda la totalidad del relato; cuando los reporteros chantajean al torero y su amante, lo hacen a sabiendas de las consecuencias negativas que podría generar tal destape; la figura del torero encarna la masculinidad hispánica, representa a

¹ Jesús Meza León, “Preludio”, en *Cuentos Gay*. Ciudad de México, Fontamara, 2004, pp. 113-118.

² Boris Tomachevski “Tema y trama”, en *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XXI* (ed. Enric Sullà). Barcelona, Crítica, 1996, pp. 40-54.

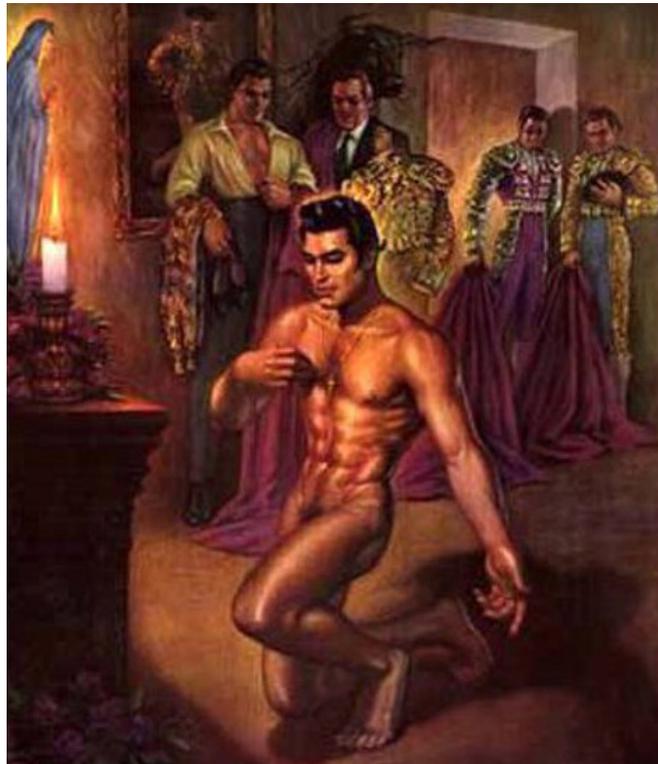
³ Luz Aurora, Pimentel “Écfrasis: La representación verbal de un objeto”, en *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. Ciudad de México, Siglo XXI, 2010, pp. 110-138.



un hombre tan bravo, masculino y valiente que es capaz de batirse en duelo con una bestia feroz. Un matador besando a un hombre rompería con estas concepciones de la masculinidad y el macho, ya que la feminidad es considerada deshonrosa y cosa, más bien, de cobardes.

El segundo episodio es lo que acontece luego del estreno del cuadro de Quaintance, en el que el torero aparece desnudo y le hace acreedor a la burla y el escarnio de “maricón” y “exhibicionista”; sin embargo, el traje de

luces deja pocas cosas a la imaginación, y aún así, la representación pictórica del cuerpo masculino desnudo, para colmo, desnudo ante otros hombres, representa una transgresión del macho y, por ende, del matador. Estas son las razones por las que consideramos a la homofobia como el tema unificador, ya que el torero y su amante viven su relación a espaldas del mundo, buscando ahorrarse los malos tragos de la discriminación y los señalamientos, que, además, podrían poner en riesgo su carrera.



Fuente: George Quaintance, *Preludio*, 1953, American Gallery.
Tomado de Mutual Art, <https://www.mutualart.com/>

Tomachevski también señala a la fábula como elemento importante para el análisis de un texto. La fábula en “Preludio” es una que contiene un conflicto, como señalamos en el párrafo anterior, la sucesión de eventos, entre las corridas, los viajes y los hoteles, sirve para la construcción de la relación entre el torero y su amante, luego convertido en valet, así como la construcción de la relación entre el matador y su público, que lo aclama; se añaden nuevos personajes, como el pintor real Georges Quaintance, el amante de este, el innominado patrocinador del cuadro, así como la supresión de otros como el viejo valet del torero; así también, el cambio de relación entre el torero y el público, que empieza a cuestionarlo y sobajarlo por las “dudas” presentadas sobre su masculinidad.

La fábula está hermanada con la trama, este término hace referencia a la estructura, acomodo u organización de las situaciones, el cómo se suceden estos episodios de la fábula; en “Preludio”, la trama tiene una constitución lineal en la que pasamos de un evento a otro en orden cronológico, sin saltos abruptos ni cambios de discurso repentinos, exceptuando el momento en el que se nos asegura la muerte del amante del torero, aunque se hace pasar por hecho natural y no adelanta los eventos que darían lugar a su muerte, como la indisposición del matador y su intento triunfal de torear él mismo, causando el deceso.

Otra parte importante de la teoría de Tomachevski se encuentra en los motivos. Para analizar “Preludio”, tomaremos solo los motivos ligados y los dinámicos, que son a los que más se les puede sacar provecho en nuestro ensayo. Los motivos ligados, aquellos sin los que la trama no podría desarrollarse, que encontramos en este cuento son: la aparición del amante del torero, el contacto con Quaintance, el público que se reúne ante la fiesta brava, incluso los toros de lidia, ya que sin ellos el matador no tendría gloria ni el amante tendría muerte, así como las increpaciones vejatorias del amante del pintor, que terminan por provocar el fallo del valet. Señalamos estos elementos como motivos ligados, ya que sin ellos la fábula no podría ser contada y constituyen, a grandes rasgos, el resumen de la obra; sin ellos sería imposible entender “Preludio”, e incluso, en esta categoría podemos incluir también a la homofobia, ya que es la que pone en marcha las relaciones secretas, las apariencias, y pone en peligro la integridad de los personajes.

Los motivos dinámicos son los motores de la fábula, en este cuento podemos señalarlos fácilmente como las acciones que realizan los personajes: la lidia de los toros, los constantes viajes de los personajes, el orgullo del matador en peligro que debe ser resguardado por el amante, el afán del pintor por plasmar al torero en

una de su obras, la actitud del público frente al torero; y la actitud discreta de los protagonistas, quienes ocultan su relación, disfrazándola por la cercanía profesional de una relación de trabajo por miedo a la discriminación.

Pasemos ahora a la écfrasis, tomando como base las consideraciones teóricas de Pimentel, quien la define como la recreación literaria de objetos plásticos de la realidad. Es importante señalar este concepto, ya que la pintura aludida del torero desnudo ante el altar encomendándose a la divinidad antes de su lidia es una obra del mundo real, de la autoría de George Quaintance. Este artista estadounidense es recordado específicamente en la comunidad gay anglosajona por sus representaciones de la masculinidad en situaciones homoeróticas que van desde el viejo oeste, la antigüedad clásica y, en general, la subversión de la figura masculina tradicional con implicaciones sexuales y eróticas.

Pimentel señala que existe un juego de alteridad entre el texto y el objeto descrito, ya que esta representación verbal no tiene como objetivo la mimesis pictórica, sino que se sirve del lenguaje para manifestar otro objeto en cada lectura, en cada

implicación de descripción, en fin, la écfrasis tiende un puente entre el espectador-lector y el objeto-lenguaje. En este sentido, al observar *Preludio*, interpretamos a partir de él la fábula de “Preludio”, una serie de figuras masculinas que miran al matador en un momento de vulnerabilidad ante su dios y ante los hombres; pero también la lectura de “Preludio” genera una nueva construcción del cuadro, las posturas, las figuras y expresiones construyen un nuevo sentido de la pintura y ponen en marcha una orientación de la interpretación hacia la obra de Quaintance.

Para concluir con nuestro análisis, resaltaremos el poder que tiene el lenguaje, tanto el pictórico como el literario; ya que, por un lado, el lenguaje poético crea una imagen a partir de la descripción que orienta la lectura tanto del texto como del cuadro, además de generar una nueva lectura del lenguaje escrito a partir del pictórico. Este juego de espejos, de semiotizaciones, puede llegar a buen término y presentarnos una serie de obras transformadas, pues tanto la pintura como el texto se amalgaman para dar resultado a diversas interpretaciones, lecturas y apreciaciones tanto literarias como plásticas.